

XAVIER ARTIGAS

Vivir la fuerza

Simone Weil y la Columna Durruti

Prólogo de MYRTILLE GONZALBO

Epílogo de AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

Traducción del catalán de LORENA FRANCO

Índice

PRÓLOGO, por Myrtille Gonzalbo, 9

INTRODUCCIÓN, 19

PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES DEL VIAJE, 29

Del sindicalismo al anarquismo, 29

El congreso de Reims, 37

Realidad y ficción de un primer viaje por Cataluña y Valencia, 42

Contactos en Barcelona, 42

Lazare: Simone, según Georges Bataille, 46

La Criolla: «Quisiera ser Balzac», 50

La Semana Trágica, 52

Fetiche, beso y acción directa, 54

El Pòsit de Vilanova y los estibadores de Valencia, 59

La condición obrera, 62

Peignot y Prudhommeaux: dos precedentes olvidados, 62

La fuerza, 65

«Retirarme por completo de todo tipo de política», 67

Del mayo francés al julio español, 69

Encuentro anarquista en casa de los Weil, 69

La alternativa del comunismo libertario, 74

SEGUNDA PARTE: DE PERIODISTA A MILICIANA, 83

El acto de la Mutualité, 83

Cataluña, agosto de 1936, 90

Portbou, 90

En Barcelona, calma completa, 96

Estudiando la producción socializada, 108

Gestiones en Barcelona, 113

El plan de infiltración en el bando fascista, 113

Jaume Miravittles, 118

Trámites terriblemente complicados, 120

El periplo de los padres de Weil, 124

De camino al frente, 126

Los dos amigos de Weil, 126

La Columna Durruti, 133

Cruzando el umbral, 140

Con los campesinos de Pina, 140

El discurso de Durruti, 152

El Sevilla, 155

En confianza con Durruti y Mimí, 162

Abandonando el cuartel general, 168

TERCERA PARTE: LA FILÓSOFA Y EL FUSIL,

Con «el Grupo», 175

Las mujeres del Grupo Internacional, 179

Manuales patrióticos, 182

Una pacifista armada, 183

«Es miope y lleva gafas de culo de botella», 187

«De repente, ¡bum!», 188

«Un cadáver azul, devorado, horrible», 190

Buscar melones, 193

«Bien, todos estamos de acuerdo», 197

En la Mejana del Blanco, 201

«¡Tú, a la cocina!», 205

«Pero ¡qué intensamente existe todo a mi alrededor!», 207
El bombardeo, 211
Frenesí, 212

Curar la herida, 216

CUARTA PARTE: BALANCES DE UNA BREVE EXPERIENCIA, 219

Sobre la *Carta a Bernanos*, 219
Simone Weil, observadora de la barbarie, 219
La «crueldad» de los anarquistas, 224
Los diez de Sitges, 228
Ángel Caro: El joven falangista, 232
Las muertes de Siétamo, 243

Las historias de Collinet, 249

La excursión a Vilafranca, 254

Adiós, Barcelona, 259
La Marítima y la Hispano, 260
El artículo de Peiró, 264
Las minas de potasa de Sallent, 271

Contra la burocracia libertaria, 272
Inspiración contra doctrina, 279
En defensa de Ascaso, 282

Volver a Aragón, 285

EPÍLOGO, por Amador Fernández Savater, 289

ANEXO. EL DIARIO DE ESPAÑA, 303

BIBLIOGRAFÍA, 337

A Anna. Por la infinita paciencia.



Pasaporte con el que Simone Weil viajó a España.

[FSW-NAF 28437 Documents biographiques]

Prólogo

Myrtille Gonzalbo

SIN PREMEDITACIÓN, [los Giménólogos¹ siguieron] los meandros de la naturaleza y las causas de la revolución española y, en consecuencia, los de la contrarrevolución. Nos hemos atendido todo lo posible a los hechos, sin ocultar nuestro punto de vista. Lo que no hemos podido demostrar, lo evocamos en forma de pistas a seguir, esperando haber despertado las ganas en otros aficionados [Gimenez y Los Giménólogos, 2009].

En mayo de 2022, dos gimenólogos se reunieron en Barcelona con Xavier Artigas a petición suya:

Me dedico al cine político y social. Actualmente estoy desarrollando un proyecto sobre la participación de Simone Weil en la Guerra Civil española, así como su contacto con algunos miembros del grupo internacional de la Columna Durruti [...] como Mercier, Carpentier, Gimenez y el mismo Durruti. [...] Me interesaría encontrarme con vosotros para aclarar algunas cuestiones sobre este episodio histórico. [...] No querría caer en los mismos errores que algunos novelistas han cometido recientemente a causa de la dejadez con las fuentes históricas.

La cosa pintaba bien, y no nos decepcionó. Poco después emprendíamos el camino hacia Zaragoza con Xavier. Nuestra primera parada fue la Venta de Santa Lucía, un restaurante pasado Bujaraloz en el que la columna Durruti instaló su «cuartel general» a mediados de agosto de 1936. Xavier consiguió que su propietaria nos contara

¹ Del francés *giménologues*, hace referencia a aquellas personas que se dedican a hacer investigación histórica alrededor de las memorias de Antoine Gimenez, quien dejó un rico testimonio sobre su experiencia en la Guerra Civil española. En mayúscula, el término se refiere también a un colectivo más o menos formal de historiadores que dinamizan el portal de internet *gimenologues.org* y que han publicado varias obras bajo esta autoría (N. de la t.).

algunas historias. Su familia había regentado el lugar cuando los milicianos anarquistas se instalaron allí. En Pina de Ebro nos recibió Iván Ballabriga, el bisnieto de Pascuala Labarta,² quien nos llevó con su cuatro por cuatro a la otra orilla del Ebro en busca de la «granja de Darío».

Después de dos años llenos de conversaciones, de intercambios de documentos y de hallazgos, aquí estamos, redactando el prólogo de una obra fascinante.

Los recuerdos no los configuran solo los hechos materiales, los combates, las aventuras, sino también las motivaciones, más o menos conscientes, que nos llevaban a actuar [Gimenez y Los Giménólogos, 2009].

Xavier retoma, amplía o corrige algunas de nuestras pistas, y añade las suyas. Hombre de archivo y de terreno, investigador riguroso que no obvia ningún detalle y que tira de hilos a veces inverosímiles, escruta y contextualiza tanto los acontecimientos como aquello que se ha dicho de ellos. Descarta las aproximaciones y las interpretaciones tendenciosas, por no decir falaces, y sobre todo las citas que llevan reproduciéndose en tantas obras desde hace décadas sin que las fuentes sean verificadas. Cuando falta material, procede mediante sugerencias e hipótesis, implicándonos en la investigación. A medida que avanza, nuestro historiador aficionado contribuye a esbozar, paso a paso, una forma de relacionarse, de reflexionar y de actuar propia de la crítica social de los años treinta, cuando abundaba un intenso deseo de emancipación del capitalismo.

Aplicando su método al estudio de la implicación de Simone Weil en la Guerra Civil, y en particular a su experiencia en el seno del Grupo Internacional de la Columna Durruti, el autor hace pasar por un exhaustivo escrutinio el *Diario de España*, un documento íntimo escrito durante el verano de 1936. En primer lugar, porque

2 Acogió en su casa a Antoine Gimenez cuando combatía con el Grupo Internacional.

nunca ha sido objeto de una contextualización profunda desde su publicación en 1960.³ En segundo lugar, porque la interpretación de su contenido ha estado a menudo contaminada por la carta que la autora envió a Georges Bernanos en 1938, la cual fue publicada en Francia en 1954 por la revista *Témoins*. Ciertamente, el dogma ha despojado al *Diario de España* de su riqueza, al presentarlo como materia prima de la carta al escritor católico. He aquí un ejemplo reciente, encontrado en el número especial de octubre de 2023 de la *Revue des Deux Mondes*, dedicado a la filósofa:

Hay otro documento que se cita menos. Se trata de su *Diario de España*, redactado día a día, del 10 de agosto [sic] al 25 de septiembre de 1936. Da fe de cómo la joven registró con horror todos los abusos abominables que denunciaría a Bernanos la primavera de 1938 [Lapauze, 2023, págs. 40-45].

Se trata de la enésima manifestación de una dinámica casi sistemática que pretende reducir la experiencia de Simone Weil a una mera denuncia de la violencia perpetrada dentro del campo republicano, la cual, además, se atribuye exclusivamente a los anarquistas. Es a partir de esta idea que determinados comentaristas deducen que se alejó del proceso revolucionario español tan pronto regresó a Francia, y solo por este motivo: «A lo largo de una estancia de mes y medio con los combatientes anarquistas de la Columna Durruti, [Weil] se tuvo que enfrentar a la violencia ciega y a las ejecuciones arbitrarias, así como a la indiferencia de algunos revolucionarios ante la “sangre derramada inútilmente”, como escribió en una carta a Georges Bernanos. Esta constatación la llevó a distanciarse de la revolución y de sus propios ideales anarquistas».⁴

El hecho es que, al volver a Francia, Simone Weil «se mostraba pesimista en cuanto al destino de la revolución»⁵ —y no era la

3 En Weil, Simone (1960), *Écrits Historiques et Politiques*, Gallimard.

4 <https://www.bnf.fr/fr/simone-weil-la-pensee-en-action>

5 Según Michel Collinet, quien estuvo con ella en Sitges en septiembre de 1936. Collinet añade:

INTRODUCCIÓN

UNA TRASCENDENCIA QUE NO ES DE IZQUIERDAS NI DE DERECHAS

En 1941, dos años antes de morir, Simone Weil estaba exiliada con sus padres en Marsella. Tenía treinta y dos años y los nazis acababan de ocupar su ciudad, París; ella escapó por los pelos. La mitad de Francia que Hitler no había invadido aún se había convertido en un régimen protofascista y colaboracionista con los nazis liderado por el mariscal Petain. Una vez aprobado el Estatuto de los judíos, la joven Weil no pudo continuar ejerciendo como profesora de filosofía. Su familia decidió seguir viaje hacia Estados Unidos, aunque tuvieron que esperar algunos meses, pues embarcarse no era tarea sencilla. Mientras tanto, la filósofa, privada de sus responsabilidades como docente, decidió retirarse una temporada al campo y trabajar en la vendimia. Es en este contexto donde conoció a Gustave Thibon, propietario de una granja en Ardèche, al norte de Marsella. Weil trabajaba duramente en su viña durante el día y, por la noche, mantenía largas conversaciones con su patrón, un tipo muy erudito; comenzaron así una bonita amistad.

Antes de salir una vez más hacia el exilio con su familia, esta vez camino de Nueva York, Weil confió sus famosos *Cahiers*, es decir, sus libretas personales, a Thibon. Parece ser que le dio permiso para hacer con ellas lo que quisiera. Al cabo de poco tiempo, la filósofa consiguió que la trasladaran a Inglaterra, con la esperanza de que la acabaran enviando de nuevo al continente europeo como

combatiente de la Francia Libre. Fue durante esta espera, en 1943, cuando murió enferma de tuberculosis. Tenía 34 años.

Una vez acabada la guerra, cinco años después de la muerte de Weil, Gustave Thibon decidió publicar una parte de los textos que ella le había confiado. Escogió solamente los escritos que tenían cierto carácter místico o religioso. Esta antología se convertiría en *La gravedad y la gracia*, la primera obra con la que el gran público conocería a Simone Weil. Thibon escribió un largo prólogo en el que explicaba al mundo quién había sido su amiga:

Quiero subrayar que sería injurioso con su memoria que el contenido eterno y trascendente de su mensaje fuera interpretado en el sentido de la actualidad política y mezclado con querellas partidistas. Ninguna facción, ninguna ideología social tiene el derecho de reclamarla para sí. Su amor por el pueblo y su odio a toda opresión no bastan para asimilarla a los partidos de izquierda; su negación del progreso y su culto de la tradición tampoco autorizan a clasificarla en la derecha [PG, pág. x].

El libro póstumo de Weil provocó un gran impacto en Francia y en una Europa devastada. Aquella filósofa desconocida se convertía en una celebridad *post mortem*. Con su prólogo, Gustave Thibon creaba el mito de una pensadora que podía ofrecer a un continente desmoralizado por la guerra una luz que sirviera de guía más allá de cualquier tendencia, una filósofa apolítica cuya altura moral la distanciaba necesariamente de los grandes movimientos sociales de la época.

Y no obstante debemos preguntarnos: ¿había sido Gustave Thibon un pensador ajeno a la coyuntura política de su tiempo? El hecho es que no lo era.

De carácter profundamente religioso, el propietario de la granja de Ardèche había compartido afinidades con el mismo régimen de Vichy que impidió ejercer a Weil como profesora por el hecho de ser judía. Él mismo reconocía en el prólogo de *La gravedad y la gracia* que no sentía mucha simpatía por los judíos. Thibon había sido,

además, uno de los fundadores de *Économie et Humanisme*, uno de los grupos de pensamiento que inspiró la «Revolución Nacional» del mariscal Pétain. Fue en el contexto de esta «revolución» que Thibon fue llamado a convertirse en el filósofo oficial del movimiento. Aunque declinó la oferta, el hecho es que realizó diversas conferencias en las que alababa el espíritu católico y tradicionalista del nuevo régimen colaboracionista. Charles Maurras, principal ideólogo de Action Française, el movimiento de extrema derecha más importante de la Francia de entreguerras, dijo en 1942 —cuando Weil ya se había marchado a los Estados Unidos— que Gustave Thibon era «el más brillante, el más novedoso, el más inesperado, el más deseado y el más cordialmente saludado de nuestros jóvenes soles» [«Gustave Thibon», 2024].

Es crucial situar políticamente al autor que dio a conocer al mundo a Simone Weil, pues su prólogo marcó el inicio de una tradición que, de manera sistemática, se ha dedicado a desvincular a la filósofa de la militancia política que la acompañó hasta su muerte. Es esta tradición la que ha promovido que su participación en una milicia anarcosindicalista haya pasado casi desapercibida durante décadas. Thibon consiguió pasar de puntillas por el que había sido uno de los episodios más importantes de la vida de Simone Weil:

En el momento de la Guerra Civil española, Weil se alistó en las filas de los rojos, pero se aseguró de no usar nunca las armas; fue una animadora más que una combatiente [PG, pág. xi].

Es curioso observar cómo esta famosa frase del prólogo de *La gravedad y la gracia* contradice lo sostenido por Weil en un texto que escribió a principios de 1941, cuando compartía los atardeceres con Thibon. Me refiero a la *Solicitud de admisión en Inglaterra*, una carta que envió a un grupo clandestino de resistentes franceses que supuestamente la podían ayudar a viajar en secreto hasta Londres para integrarse en el movimiento de resistencia contra los nazis. En esta carta, Weil se definía a sí misma como miliciana, como una verda-

dera combatiente. Y eso es, en esencia, lo que fue, y no tenía motivo alguno para avergonzarse de ello:

A principios de agosto de 1936 partí hacia España con la intención de alistarme como miliciana en las tropas republicanas. Los sentimientos que me impulsaban eran los mismos que los de ahora; no podía soportar imaginar el sufrimiento y los peligros a los que estaba expuesta la gente que luchaba por una causa que a mis ojos era solidaria, y no tomar parte en ella [oc IV-I, pág. 39].

Es incuestionable que lo vivido por Weil en España en 1936 fue decisivo en su vida. Las pocas personas que han abordado en profundidad el tema a nivel académico coinciden en señalar un antes y un después tras su participación en el conflicto español. El profesor de filosofía Josep Otón, por ejemplo, nos dice que «[e]s imposible entender el pensamiento weiliano sin tener en cuenta la presencia constante, a lo largo de su vida, de los estragos de la guerra. [...] Pero el conflicto que marcó a Weil de manera particular fue la Guerra Civil española. Aunque solo participó directamente durante unas pocas semanas, la influyó de manera muy profunda y provocó un punto de inflexión en su trayectoria personal» [Otón, 2009, pág. 9]. El académico italiano Domenico Canciani va más allá al afirmar que «Simone Weil empieza a pensar la guerra, la fuerza y la barbarie precisamente desde la experiencia española, [...] la guerra en España representa un momento de crisis en el contexto de la evolución intelectual y espiritual de Simone Weil. Este acontecimiento, en mi opinión, es el origen de un verdadero cambio de perspectiva» [Canciani, 1998, pág. 114].

Y, sin embargo, en sus cuarenta y cinco años de existencia, los prestigiosos *Cahiers Simone Weil*, el boletín de la principal asociación de estudios dedicada al legado de la autora, ha prestado poca atención a este episodio en proporción a otros aspectos de su vida que, tradicionalmente, han suscitado un mayor interés académico, como su deriva mística.

Solamente cuatro artículos publicados en la revista tratan íntegramente esta experiencia. Uno de ellos es el que la profesora de filosofía aragonesa Carmen Herrando —experta en teología y destacada estudiosa de la vertiente más espiritual de Simone Weil— escribió en 2011 bajo el título «Simone Weil en Espagne, le contexte de la Guerre Civile». Este texto refleja de forma paradigmática los planteamientos de la tradición iniciada por Thibon. Según esta perspectiva, Weil, víctima de una cierta inocencia, habría participado en la guerra casi por accidente, guiada por buenas intenciones pero sin plena conciencia de la realidad a la que se enfrentaba.

La tesis quedaba confirmada con la publicación de una carta que Weil había enviado, casi dos años después de su participación en la guerra, al escritor monárquico Georges Bernanos, en la que confesaba algunas de las «atrocidades» cometidas por sus compañeros de trinchera. La secuencia parecía clara: Weil no había encontrado entre los anarquistas de la Columna Durruti lo que se esperaba y, escandalizada por su brutalidad, había abandonado por siempre aquella causa.

LAS PÁGINAS ARRANCADAS DEL *DIARIO DE ESPAÑA*

Poco antes de integrarse en la Columna Durruti, Simone Weil se compró una libreta en algún pueblo de Aragón para tomar algunos apuntes de lo que estaba viviendo y de lo que viviría en los calurosos días del verano de 1936. El contenido de este cuaderno, denominado popularmente *Diario de España*, es escaso, intermitente y esquemático. Además, en las *Obras Completas* de la filósofa se afirma que «muchas páginas de este diario fueron arrancadas» [OCII-2, 1991, págs. 374-375].

La mayoría de los «ejemplos de crueldad» que Weil compartiría con el escritor Georges Bernanos dos años más tarde no figuraban entre los apuntes de aquella libreta. La profesora Carmen Herrando

insinúa en su artículo que el contenido mutilado del *Diario de España* podría corresponder a algunas de estas «atrocidades». Sin embargo, no especifica si las páginas fueron arrancadas deliberadamente por la propia autora, ante el miedo a represalias, o por otra persona. Como es lógico, su hipótesis ha abierto la puerta a todo tipo de especulaciones. De esta manera, el mito acerca de estas misteriosas páginas ha contribuido a la construcción de una narrativa en la que se interpreta la participación de Weil en una milicia anarcosindicalista como una anomalía, una especie de error en la trayectoria de una filósofa cuya trascendencia iría más allá de cualquier ideología. La tradición iniciada por Thibon se ha ido imponiendo.

Tras su participación en la guerra, la filosofía de Weil viró hacia territorios místicos, giro que se acentuó por la publicación póstuma de *La gravedad y la gracia*, la obra que la dio a conocer al mundo. Como consecuencia de todo ello, la autora ha sido apartada de forma sistemática del activismo político que, en mayor o menor medida, la acompañó hasta el final de sus días. La intención de este libro es defender que, más allá de la reivindicación de la dimensión espiritual de su filosofía, Weil fue una pensadora eminentemente política, tanto antes como después de su participación en la Guerra Civil española.

Uno de los retos que me propuse al comenzar esta aventura fue el de determinar qué páginas del *Diario de España* habían sido arrancadas y, por lo tanto, qué episodios de la experiencia de Simone Weil podrían haber sido censurados. Gracias al visto bueno de Sylvie Weil, sobrina de la autora y heredera de su fondo documental, pude tener entre las manos el *Diario*. Esta simple comprobación me permitió constatar que quizás había habido cierta negligencia —o desinterés— al analizar esta importantísima fuente primaria, que había acabado relegada a un plano totalmente secundario en la biografía de la autora: prácticamente un pie de página de la *Carta a Bernanos*.

Así pues, con este trabajo me dispongo a desmontar algunos mitos. Como veremos, la mayoría no tienen nada que ver con las

EPÍLOGO

En la guerra como en una huelga: Simone Weil en España

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

IMAGINO VARIAS LECTURAS (Y LECTORES) posibles de este libro. Los amantes de la historia de la Guerra Civil pueden disfrutar de la reconstrucción rigurosa del encuentro, a la vez brevísimo e impecadero, cargado de consecuencias, entre Simone Weil y la Columna Durruti. Los amantes de la filósofa francesa pueden saborear —por primera vez en muchos casos— los detalles de su viaje a España, los antecedentes que lo hicieron posible, los personajes con los que se cruzó, los paisajes que atravesó, las escenas que vivió y la idea que se hizo de ellas.

En mi caso, deleitándome también con estas dos primeras lecturas, con el inmenso trabajo histórico-detectivesco de Xavier Artigas, me he dejado guiar por una tercera: la pregunta por el *valor político* del viaje de Simone Weil. ¿Qué busca Simone Weil en España? Porque ella viene a España buscando algo, empujada por una serie de preguntas.

Weil vive investigando, estudiando la realidad, pero no investiga nada sin poner el cuerpo. Investigar para ella nunca es un asunto profesional o académico, ni tan siquiera exactamente militante, sino un *modo de vida*. Finalmente no encuentra en España lo que busca, o tal vez lo encuentra solo a medias, por fragmentos, pero eso no

resta ni un ápice de importancia y actualidad a las preguntas que la movilizaron a venir.

De observadora-periodista en Catalunya a miliciana de la Columna Durruti en el frente de Aragón: ¿qué preguntas insisten en este recorrido tan decidido como azaroso? A partir del libro de Xavier Artigas, yo diría lo siguiente: Weil busca los signos de *otra eficacia política*, la pregunta por otra fuerza de transformación, una fuerza débil, una fuerza de los débiles. ¿Qué quiere decir esto?

El dicho «en la guerra como en la guerra» aconseja que uno se comporte adaptándose a las circunstancias, a lo que hay, a lo que rige en cada situación. La guerra es el mejor de los ejemplos porque tiene sus leyes de hierro: obedecerlas es cuestión de vida o muerte. Cualquier inobservancia de sus reglas será castigada con el precio más alto para los combatientes.

Esas reglas de la guerra pueden resumirse tal vez en una sola: *vence quien más aterroriza, quien acumula más medios de terror*. Si quieres la victoria y el éxito, aceptarás el terror como herramienta y aprenderás a manejarlo. Es lo que Weil llamó, en su célebre análisis de *La Ilíada*, la ley de la fuerza. Una ley tan dura como la ley de la gravedad, la ley de la gravedad en los asuntos humanos.

¿Se puede rehusar la eficacia del terror sin rendirse o poner la otra mejilla? ¿Es posible la revuelta de los débiles, es decir, de quienes no tienen (ni siquiera quieren) medios para aterrorizar, o está condenada de antemano? ¿Hay una alternativa para los esclavos que no sea devenir amos? Es la pregunta política más personal, más urgente, más desesperada de Simone Weil.

Walter Benjamin distingue entre pensar por generalidades y pensar por detalles, pensar masivamente (estadística, cálculo) y pensar a partir de casos concretos, singulares. Weil practica lo segundo. En cada detalle es capaz de descifrar el mundo entero. Nunca mira o atiende algo por casualidad. Las anotaciones de su famoso *Diario de España* son registros de los detalles donde está en juego la respuesta a las preguntas que la movilizan. Este libro nos permite interpretar

esos registros; reconstruye *con detalle* el viaje de una pensadora *por detalles*.

Weil lee y anota, pregunta y anota, mira y anota. Busca, en esos signos muchas veces minúsculos en los que pone su atención, la revelación de un *milagro*. Porque la ley de la fuerza rige con su gravedad propia los asuntos humanos, pero *nunca se sabe*. Podemos esperar y aspirar activamente al milagro, un milagro *laico*. La aparición de otro pensamiento sobre la política y el mundo, la eficacia y la fuerza, incluso en las condiciones más difíciles posibles.

EL CONTINUO TRABAJO-GUERRA

Entre la sociedad industrial y la guerra hay al menos, según Weil, dos continuidades fatales. En primer lugar, la guerra ya anida en las relaciones de competición entre fábricas y empresas. «Un automóvil no sirve únicamente para rodar por una carretera, sino que es también un arma en la guerra entre la producción francesa y las otras». La guerra no es, como opina el liberalismo más ingenuo, una anomalía, un sobresalto, un paréntesis excepcional entre dos períodos de paz, sino que está ya inscrita en los modos de vida y las relaciones de producción *normales*.

En segundo lugar, el régimen opresivo de la fábrica —opresión que para Weil se resume en la división entre los que mandan y los que obedecen— se prolonga en el ejército. El ejército es como una fábrica, pero de muerte. La guerra de la sociedad industrial es ella misma *guerra industrial*: maquinizada, burocratizada, deshumanizada. Los trabajadores son *soldados* en las fábricas. Los soldados son *trabajadores* en las guerras. En ambos casos, la misma *carne de cañón*.

La continuidad entre trabajo industrial y guerra, lo que circula entre ambos, es la fuerza: la potencia que transforma al ser humano en cosa, el aplastamiento de la capacidad de pensar y actuar del su-

ANEXO

Diario de España

Premières impressions de la guerre civile.

On croirait difficilement que Barcelone est la capitale d'une région en pleine guerre civile. Quand on a connu Barcelone en temps de paix, et qu'on débarque à la gare, on n'a pas l'impression d'un changement. Les formalités on s'en va à Pont-Bon; on sort de la gare de Barcelone comme un touriste quelconque, on déambule le long de ces rues heureuses. Les cafés sont ouverts, quoique moins fréquentés que d'habitude; les ~~magazines~~ magasins aussi. La monnaie joue ^{toujours} le même rôle ~~qu'en temps de paix~~. S'il n'y avait pas si peu de police et tant de gamins avec des fusils, on ne remarquerait rien du tout. Il faut un certain temps pour se rendre compte que c'est bien la Révolution, et que ~~ces~~ ^{ces} périodes historiques sur lesquelles on lit des livres, qui ont fait rêver depuis l'enfance, 1792, 1871, 1917, on est en train d'en vivre une, ici. Puisse-t-elle avoir des effets plus heureux.

Rien n'est changé, effectivement, sauf une petite chose: le pouvoir est au peuple. Les hommes en bleu commandent. C'est à présent une de ces périodes extraordinaires, qui jus'qu'ici n'ont pas duré, où ceux qui ont toujours obéi prennent les responsabilités. Cela ne va pas sans inconvénients, c'est sûr. Quand on donne à des gamins de 17 ans des fusils chargés au milieu d'une population désarmée,

Bibliografía

Todos los fragmentos citados han sido traducidos por el autor y la traductora, exceptuando algunas obras que, por su calidad, hemos preferido tomar de su traducción al castellano y de otras publicadas en original en castellano.

OBRAS DE SIMONE WEIL

AD: (2016). *A la espera de Dios*. Trotta.

CO: (2014). *La condición obrera*. Trotta.

CSW: (1992). Lettres à Boris Souvarine (suite). *Cahiers Simone Weil*, xv (2), págs. 117-129.

CSW: (1984). Lettres à Antonio. *Cahiers Simone Weil*, viii(3), 201-217.

CU: (2001). *Cuadernos*. Trotta.

EL: (2000). *Escritos de Londres y últimas cartas*. Trotta.

ER: (2023). *Echar raíces*. Trotta.

EHP: (2007). *Escritos históricos y políticos*. Trotta.

EHETP: (1960). *Écrits historiques et politiques*. Collection Espoir, Gallimard.

IO: (2014) *L'inspiration occitane*. L'Éclat. OC II-1: (1988).

Œuvres complètes: Tome 2, Vol. 1. Écrits historiques et politiques. L'engagement syndical. Gallimard.

OC II-2: (1991). *Œuvres complètes: Tome 2, Vol. 2. Écrits historiques et politiques. L'expérience ouvrière et l'adieu a la révolution*. Gallimard.

OC IV-1: (2008). *Œuvres complètes: Tome 4, Vol. 1. Écrits de Marseille*. Gallimard.

OC VI-2: (1997). *Œuvres complètes: Tome 6, Vol. 2. Cahiers (Septembre 1941 - février 1942)*. Gallimard.

OC VII-1: (2012). *Œuvres complètes: Tome 7, Vol. 1. Correspondance*. Gallimard.

LE: (2018). *L'Espagnole*. Abrüpt.

PG: (1947). *La Pesanteur et la Grâce*. Plon.

RCL: (2015). *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. Trotta.